

## LA LENGUA: UNA PERSPECTIVA SOCIAL

### RESUMEN

En el presente artículo se examina el rol de la lengua dentro de los procesos de socialización e integración. En este sentido, se explican algunos de los subprocesos que subyacen en ambos –la creación de la identidad social y la comunicación consciente y voluntaria –desde la visión de las funciones que desempeñan la lengua y el discurso y en relación con algunas de las premisas de Pérez Pirela (2005) y de Del Percio (2006). A partir del análisis realizado se establece: a) la importancia del manejo de la lengua para la construcción y comprensión de los distintos discursos y mensajes que conllevan a las acciones participativas y b) la necesidad de tener las mismas oportunidades para desarrollar el nivel de dominio lingüístico que las diferentes interacciones sociales implican.

**Palabras Clave:** Lengua, integración, socialización, identidad social, discurso, comunicación.

.....  
Autor:

**Heddy Hidalgo Rivero**

[hhidalgo@uc.edu.ve](mailto:hhidalgo@uc.edu.ve)

*Lic. en Educación, mención Inglés; Magíster en Lectura y Escritura; cursante del Doctorado en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales; docente del Departamento de Idiomas Modernos de la FaCE de la UC. Coordinadora de Investigación de dicho departamento.*

## LANGUAGE: A Social Perspective

### ABSTRACT

The role of language within the processes of socialization and integration is examined in this article. In this sense, some of the sub-processes implicit in both –the construction of a social identity and the conscious and voluntary communication –are explained from the perspective of language and discourse functions and from the premises settled by Pérez Pirela (2005) and Del Percio (2006). The analysis made permits to establish: a) the importance of language mastery for the construction and comprehension of the different discourses and messages that lead us to participate in social issues, and b) the necessity to have the same opportunities to develop the linguistic level that varied social interactions imply.

**Key Words:** Language, integration, socialization, social identity, discourse, Communication.

### La lengua: Una perspectiva social

#### Lenguaje, socialización e integración.

El lenguaje impregna la vida social. Es además el vehículo principal para la transmisión de conocimientos culturales y el primer medio por el cual logramos tener acceso al contenido de otros pensamientos. El lenguaje está implicado en la mayoría de los fenómenos y procesos que ocurren en el ámbito social, entre ellos, el proceso de socialización: los cambios de actitud, las percepciones sociales, la identidad personal, la identidad socio-cultural, la interacción social, los sesgos y estereotipos intergrupales, entre otros. De la misma forma que el uso del lenguaje está presente en la vida social, los elementos de la vida social constituyen una parte intrínseca de la forma en que el lenguaje es usado

Así, toda socialización supone un intercambio comunicativo que está situado en un contexto social que restringe las formas lingüísticas que los participantes usan, al mismo tiempo que es afectado o restringido por estas formas. Es decir, que la manera en que estos participantes definen la situación social (manifiestan sus percepciones de lo que otros saben o piensan y expresan lo que ellos dicen acerca de su propia identidad y la de

otros) afecta la forma y el contenido de sus accionar lingüístico en la misma proporción que su actuación lingüística incide en la constitución del contexto social: en la manera en que serán percibidos por otros y en la conformación misma de su identidad tanto individual como social.

Esta concepción del lenguaje como un elemento constitutivo de lo social es una postura que se asume en el Giro Lingüístico y que adopta muchas formas y variadas intensidades. Según Rorty (1967), no se tiene acceso a las entidades del mundo sino desde las propias prácticas puestas en acción para comprender el conocimiento y dentro del contexto lingüísticamente constituido del mundo cotidiano particular. Y es que este autor sostiene que no puede separarse ningún hecho social del lenguaje y ningún hecho comunicado de la comunicación. El mundo objetivo no es cualquier cosa que puede ser reflejada, sino el punto de referencia que los seres humanos tienen en común para una inserción social a través de la comunicación sustentada en la coherencia entre el sistema lingüístico y el resto de la cultura. Desde este ángulo, el lenguaje es inherente a la socialización en tanto constituye una parte de la cultura o representa la vía por medio de la cual se expresan las prácticas culturales y las creencias de los grupos sociales. De ahí que en todo proceso de socialización esté implícito un intercambio comunicativo al cual subyace una dimensión cultural, y que en toda actividad de análisis o de enseñanza de una lengua se requiera no sólo la competencia lingüística, sino además, la relación lógica entre la lengua y las prácticas culturales y creencias de un grupo, ya que estas últimas también desempeñan un papel en las interacciones comunicativas (Paricio, s/f) que tienen lugar durante la socialización.

De lo expuesto anteriormente, se deduce que la socialización es un proceso continuo y complejo mediante el cual un sujeto adquiere una identidad cultural que lo dispone hacia ciertas manifestaciones morales, intelectuales y afectivas que le permiten reconocerse a sí mismo en la medida que reconoce a los otros, de ahí su naturaleza dual –de construcciones subjetivas y colectivas que se oponen y se complementan simultáneamente. Esta concepción de socialización implica que su ocurrencia no sea visualizada sólo dentro del período de la niñez, ni atribuida sólo a dos agentes primarios –los padres y la escuela. Por el contrario, Del Percio (2006) plantea que al redefinir sus roles y obligaciones muchas veces, la gente está aprendiendo constantemente a lo largo de toda su vida, cómo

encajar dentro de la sociedad. Por lo tanto, la socialización no puede ser ni lineal ni unidireccional.

Desde este punto de vista, Del Percio (2006) propone una especie de “subprocesos” dentro de la socialización: una socialización primaria y otra secundaria para explicar la construcción de la identidad. El primero de éstos correspondería a “las formas en que la socialización afecta a la persona en su infancia, desde el momento mismo de su nacimiento ... y por medio del cual se convierte en miembro de la sociedad” (p. 38). Es decir, se está hablando de una iniciación a la vida social que implica la internalización o reconocimiento de la existencia del otro generalizado. Por su parte, la socialización secundaria consistiría en “las formas en que la sociedad se arregla para inducir al individuo ya socializado al desempeño de nuevos roles” (p. 38). En otras palabras, se alude al conocimiento de los distintos roles y formas de pertenencia y referencia dentro de una sociedad.

Esta ubicación en el mundo –producto de ambos subprocesos –nos remite, obligatoriamente, a la integración como otra forma de relacionamiento social y al lenguaje como instrumento indispensable para su concreción. Bajo esta óptica, la integración puede entenderse como el proceso autónomo de creación de una identidad social compartida (o de la socialización secundaria que menciona Del Percio, 2006) que conlleva a la participación activa para el logro de objetivos comunes. De acuerdo con esta concepción, la integración implica una constante comunicación consciente y voluntaria entre el individuo y el grupo, y entre los diversos grupos, no sólo para la superación de sus divergencias y la consecución de la concordia o aceptación mutuas, sino también para la obtención del equilibrio y de la cohesión social entre ellos. Se trata, en términos de Del Percio, de lograr a través de la comunicación, una interacción significativa dentro de un marco de normas y valores compartidos, pues sólo así, el interés individual se convierte en interés común y el yo se pasa a ser un nosotros.

Se observa de esta manera, que los procesos de socialización e integración suponen el estudio cuidadoso de complejos subprocesos (creación de la identidad, comunicación, cooperación, análisis, equilibrio y cohesión social) y de distintos elementos (etnicidad, lengua, discurso, diversidad cultural) que le subyacen y que resultan indispensables para comprender la naturaleza y el impacto de su construcción. En este sentido,

es importante hacer notar que un análisis exhaustivo de ambos no es una tarea sencilla, pues en gran medida su complejidad proviene de las diferentes relaciones entre los elementos involucrados en sus subprocesos y en el hecho de que el abordaje de esas relaciones pueda ser realizado desde distintas perspectivas. Por tal razón, para efectos de este análisis se examinan solo algunos aspectos inherentes a: a) la creación de la identidad social y b) la comunicación consciente y voluntaria desde la visión de los roles que desempeñan la lengua y el discurso y en relación con algunas premisas de Pérez Pirela (2005) y de Del Percio (2006).

### **Identidad social:**

El primer aspecto que se menciona sobre la identidad es el significado que se le atribuye etimológicamente; según su morfología, ésta palabra se deriva del latín “idem”, que significa “lo mismo” y que por oposición alude a “lo diferente” a “lo otro” (Mato, 1995). Sin embargo, la conceptualización de este término no parece tan simple cuando se aborda a través de disciplinas como la filosofía, la psicología, la politología y la antropología, pues cada una de ellas la visualiza de maneras tan diversas, que usualmente se generan polémicas en torno a ella. Por otra parte, la construcción de la identidad puede ser interpretada en función de lo personal o individual y de lo colectivo o social (Del Percio, 2006); que aunque son procesos relacionados, implican relaciones simbólicas diferentes para efectos de la noción de integración social que se intenta explicar en este ensayo. En virtud de lo anterior, se asume como identidad social al reconocimiento que hace el sujeto individual de su membresía de un grupo social y de la importancia y significado emocional y moral vinculados a dicha membresía (Sánchez-Mazas & Klein, 2003). Pero este reconocimiento sólo ocurre cuando un sujeto además de compartir elementos comunes con los demás miembros del grupo —cultura, historia, lengua, religión, ancestros, espacio geográfico— está consciente del efecto de cohesión social y de responsabilidad ciudadana, que producen tales elementos entre él y la colectividad. Esta visión de identificación, de acuerdo a Mendible (s.f.) pudiera generar un cierto grado de homogeneización (que no necesariamente deslegitima la diversidad de sus miembros) de los grupos o comunidades, pues según Pérez Pirela (2005), ella le permitiría al sujeto contemporáneo narrar lo anterior, tener sentido de su continuidad histórica y situarse en el presente dentro de una realidad social específica

y sin una adicción desesperada por el futuro. Es decir, que es sólo cuando la historia y las memorias comunes y personales se transmiten a través del tiempo, se reinterpretan y se reconstruyen, y cuando la conciencia personal y la conciencia pública se interrelacionan para descubrir la esencia del grupo, de la localidad, de la nación, que el individuo logra situarse y alejarse de la neutralidad del pensamiento moderno.

Explicada en estos términos, la identidad social se visualiza como un proceso de creación (en gran medida autónomo y consciente) y no sólo como una consecuencia inmediata de lo común y de lo compartido, o de la vinculación entre el pasado y el futuro (Del Percio 2006) y que además requiere para su cristalización y permanencia en el tiempo, que lo común y lo compartido sean divulgados. Queda por ende entendido, que la lengua aparte de ser uno de los elementos comunes para delimitar la identidad, es también el agente central que permite la divulgación de los otros elementos.

Como elemento compartido, parece casi indiscutible el que la lengua tenga un rol primario dentro del proceso de formación de la identidad social, ya que al estar enraizada profundamente en lo personal y en lo social, permite que el sujeto exprese y remarque quién es (personalmente y socialmente), tanto de forma consciente como inconsciente a través de las selecciones lingüísticas que hace al hablar o al escribir (Warschauer, 2001). En este sentido de expresión que vincula lo personal con lo social, Habermas (1996) sostiene que la lengua realizaría tres funciones. Una primera función que consistiría en la transmisión y actualización de los elementos culturales; una segunda función que sería la integración de planes sociales producto de la interacción entre los distintos actores en una comunidad; y por último, una tercera función que incluiría la identificación y la comprensión cultural de las necesidades. Estos roles reflejan la posición de la lengua en la expresión de lo que se es (como ser individual y como ser social) y en el compartir lo que se es (como sujeto individual y como sujeto social) con los demás miembros de un grupo. En estos dos planos, la lengua ha adquirido tal relevancia en lo que a la construcción y comunicación de la identidad se refiere, que muchos autores como Menard-Warwick (2005) afirman que ésta constituye uno de los indicadores tradicionales de la identidad, mientras que otros como Del Percio (2006), quien resalta la importancia del léxico en la asunción exitosa de los roles sociales, y Warschauer, quien

enfatisa la necesidad del manejo de la relación entre forma gramatical y función comunicativa, sostienen que la integración y el reconocimiento de la membresía dentro de una comunidad no pueden hacerse efectivos sin la adquisición de conocimientos sobre las estructuras y funciones del lenguaje y sobre su distribución e interpretación sociales.

Implícita en las dos concepciones anteriores, está la noción de “dominio de la lengua” que abarca la gramaticalidad tanto desde el ángulo de sus estructuras como desde la óptica de sus funciones. Según la primera noción, este dominio de la lengua comprende: la acertada elección y constitución de los factores unitarios mínimos de naturaleza fonético-fonológica que la componen, la lógica disposición morfosintáctica de los elementos integradores de la cadena verbal y el reconocimiento de su verdadero potencial o capacidad de referencia dentro del campo lógico semántico que ella constituye y expresa y, que permite al hablante establecer si realmente produjo lo que quiso decir en el momento psíquico de la encodificación o selección de elementos formantes del código, y si lo que efectivamente produjo será asumido por el receptor en el momento de la decodificación y procesamiento (Hidalgo y Jiménez, 2008).

Este manejo de la lengua es uno de los factores que le facilita a un sujeto estar en igualdad de condiciones, ejercer su autonomía en el proceso de la comunicación, tener acceso a los distintos niveles e instancias de conocimiento e ir transitando por múltiples identidades y roles sociales (o facetas dentro de una identidad única) que podrá seleccionar voluntariamente y sin conflictuarse, según sus variadas circunstancias en el transcurso del tiempo. Sólo con un dominio lingüístico común pueden asentarse las bases lingüísticas comunes necesarias para impedir la fragmentación social y lo que Breidbach (2002) denomina “el aislamiento en la diversidad” o, en términos de Pérez Pirela (2005), la forma “atomista” de concebirse, sin nexos ni lealtades comunes con los conciudadanos, ni vínculos para la consecución de objetivos y proyectos orientados hacia el bien común.

Ahora bien, como agente para la transmisión y para la apropiación de esos saberes comunes, indispensables para la creación de la identidad, la lengua debe también ser común en un sentido que abarque más que el código; en otras palabras, cuando se habla de la misma lengua en un proceso de creación de identidad social que conduzca a la integración,

deben considerarse términos como “registro”, “dialecto” y “discurso” en una situación de equilibrio e igualdad en su conocimiento y uso pues, la emisión y la comprensión de los mensajes aún cuando se realice en un mismo código, pueden obstaculizarse si alguno de ellos no es común. Además, para que todos los sujetos tengan la misma oportunidad de participar dentro del grupo, deben tener el mismo nivel de dominio de la lengua con relación a su empleo en los tres términos antes expuestos.

Dentro de este marco lingüístico, puede entonces entenderse que el proceso de creación de la identidad social de un individuo está influenciado, en cierta medida, por factores asociados a su competencia lingüística. En primer lugar, por su habilidad para producir e identificar los clases de variaciones (registros) de la lengua según el tipo de situación o contexto social en el que se encuentre (Carrillo Guerrero, 2005) y según el rol social específico que deba cumplir (Del Percio, 2006). Es decir, por su capacidad para seleccionar tanto las palabras como la gramática que más se adecuen al contexto comunicativo (destinatarios del mensaje, grado de formalidad de la situación comunicativa, propósito de su mensaje, evento en el que produce su mensaje, entre otros), pues si la selección que realiza no es la idónea en una situación específica, posiblemente ni el mensaje original llegue a sus destinatarios, ni él logrará que sus interlocutores lo reconozcan como uno de sus pares, ocasionando como consecuencia, una ruptura del vínculo entre él y los otros sujetos participantes. Más aún, cuando la ocurrencia de estas escogencias equivocadas es muy seguida, puede suscitarse la su marginación por parte de lo otros sujetos para preservar lo que Del Percio denomina “espacios de poder”; cualquiera que sea el caso, el desconocimiento o el bajo manejo del sistema lexical con relación a un contexto, puede conducir a efectos de fragmentación grupal mucho mayores.

En segundo lugar, se considera el conocimiento de los distintos dialectos o diferentes características de la lengua en cuanto a acento, léxico y gramática dentro de un área geográfica específica como otro factor que coadyuva a la identificación social del sujeto con otros grupos. Bourdieu (cit. en Warschauer, 2001) examina como las variedades dialectales influncian la formación de la identidad dentro de las clases sociales y las comunidades y explica la forma en que estas variedades sirven como marcadores de la identidad en la interacción social. En este sentido, es necesario incluir y discutir lo que se conoce como “variedad standard”, la cual generalmente coincide con

el dialecto de las principales ciudades o regiones urbanas de un país y la cual se asume como la variedad “socialmente aceptada” y “culturalmente apropiada” y que por ende refleja las desigualdades económicas y educativas entre los miembros de una comunidad, y la exclusión general de la cual son objeto los que no son sus usuarios. En otras palabras, las variedades standard son las que comúnmente se relacionan con las formas lingüísticas empleadas por las élites del poder y las que “filtran” el acceso a escalafones intelectuales, económicos y sociales más altos, dando origen, como resultado, a una diferenciación social que puede producir lo que Pérez Pirela (2005) denomina “ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda”, según sea la variedad dialectal que éstos manejen.

Para Bourdieu (cit. en Warschauer, 2001), las variedades dialectales que son valoradas socialmente pueden ser vistas como el “capital lingüístico”. Según él, en cada sociedad, los sujetos de diferentes backgrounds tienden a poseer en cantidades desiguales este tipo de bien. No es por tanto una coincidencia, el que el capital lingüístico resida en las formas estandarizadas del habla de los grupos dominantes y que por consiguiente, este capital legitime la autoridad de dichos grupos y pueda convertirse en una herramienta de exclusión social. Esta tendencia puede obviamente generar tensiones en el contexto educativo, entre el deseo de validar las propias variedades dialectales de los estudiantes y la necesidad de enseñarles las variedades estándar debido a que las destrezas verbales están entre los recursos que forman el sistema socioeconómico. Cuando el acceso a una alta posición requiere la habilidad de hablar o de escribir en una variedad de prestigio, la adquisición de la lengua se convierte en el centro de la actividad económica. De allí, la necesidad de volver nuevamente al concepto de gramaticalidad y de manejo de la lengua y de remarcar lo indispensable de proporcionar a todos los sujetos, las mismas oportunidades para el desarrollo de sus competencias lingüísticas.

Por último, entre lo factores asociados a la competencia lingüística requerida para la construcción de una identidad social, se toma en cuenta el discurso como una realización de la lengua que es básica por presentar la identidad bajo la visión de acción social que reproduce y transforma la sociedad a partir de sus tres dimensiones de eventos comunicativos: a) la lengua en uso, b) la comunicación y la cognición y c) la interacción. Desde esta perspectiva, el discurso se vislumbra como una práctica compleja, tanto

por lo que representa en el proceso comunicativo como por su carácter de intención cognitiva y social (el discurso es un asunto de cognición y realidad), que conduce a todos los sujetos a una dinámica retórica y argumentativa, es decir, a usar la lengua para interactuar y comunicar sus ideas, creencias, y emociones en unas situaciones determinadas. En consecuencia, el discurso plantea la lengua “más allá de la oración” para producir un encuentro comunicativo entre los seres humanos (Firth & Wagner, 1996) que buscan ubicarse socialmente en el mundo y determinar las relaciones y eventos con los cuales se involucran y a los cuales se integran (Del Percio, 2006). Es decir, el discurso implicaría obligatoriamente, la existencia de ese individuo situado que menciona Pérez Pirela (2005), capaz de reflexionar desde un contexto que le es propio por ser parte de la continuidad de su historia.

Es de esta forma que el discurso, dentro del mundo de las relaciones sociales ofrece una serie de oportunidades (que pueden ser iguales o desiguales) para intervenir o participar activamente en el logro de objetivos comunes que conduzcan a la integración social. Sin embargo, el sentido inverso también puede darse. Según Van Dick (1996), el discurso puede reflejar los sistemas discriminatorios de algunas prácticas sociales, como por ejemplo la del racismo, y reproducirlas a través de distintas formas o medios de comunicación (la educación, la política, la televisión, los medios impresos, entre otros), o inclusive, a través del contrato social, sin que los usuarios de la lengua lo perciban. En este caso, el discurso en lugar de ser un factor integrador, se convierte en un elemento fragmentador de los grupos. Los integrantes de los grupos pierden su autonomía al ser manipulados por un discurso cuyo significado o contenido sólo procesan de manera superficial y que no son capaces de interpretar en toda su extensión. Se requiere, por tanto, de un individuo crítico, reflexivo, que sea capaz de discernir, aceptar y/o de rechazar propuestas, según éstas sean cónsonas o no con el bien común, y de leer el mundo que lo rodea, tanto lo que está explícitamente expuesto como lo que se esconde tras una fachada retórica; toda esta lectura simbólica ha de hacerse de forma autónoma, consciente e intencional; en otras palabras, todo sujeto debe estar en capacidad de comprender, mas no necesariamente de aceptar, el mundo que se le muestra por medio del discurso.

Para Van Dijk (2004), el significado o contenido de un discurso es controlado por las interpretaciones subjetivas que realizan los usuarios de

la lengua de la situación o evento del cual trata el discurso, es decir, por sus modelos mentales que van construyendo a lo largo de sus vidas. La gente entiende un discurso si es capaz de construir un modelo con él o si “encaja” dentro de sus marcos de referencia (Del Percio, 2006). Pero para la construcción de ese modelo se necesita una identidad y un conocimiento comunes: creencias sociales, actitudes, valores. Éste es el caso especial de todos los discursos de acciones y eventos específicos como: las noticias, los reportajes, las editoriales, los artículos de opinión y las historias de cada día sobre las experiencias personales. Se refleja así, que el uso de la lengua en general y la producción y la comprensión del discurso en particular, dependen de cómo asumen los usuarios de la lengua, las propiedades relevantes de las situaciones comunicativas, de cómo se identifican con ellas. De acuerdo a Van Dijk, estas interpretaciones son las que además de controlar el procesamiento del discurso y darle coherencia en términos lingüísticos, hacen que un sujeto lo acepte o lo rechace por considerarlo socialmente apropiado o inapropiado. Esta concepción del discurso, conduce nuevamente a considerar la postura de Pérez Pirela (2005) discutida con anterioridad, en cuanto a la necesidad de buscar dentro de las tradiciones e historia común, el elemento de anclaje que le permita al sujeto ubicarse dentro de un contexto social específico y construir su identidad social. De esta forma, podría librarse una batalla contra la mentalidad atomizante que se apodera del hombre y lo convierte en un ser neutral de moral acomodaticia, o contra lo que Del Percio denomina la colonización de la mente por parte del mundo del sistema.

Otro factor interviniente, aunque no frecuentemente considerado en el procesamiento y aceptación del discurso, es la coherencia entre el discurso lingüístico en sí y el discurso de la acción o praxis social. Si se entiende la coherencia como la capacidad de elaborar significados a partir de la organización lógica y de la cohesión entre los elementos que componen un texto, debe inferirse también que a nivel discursivo los significados se estructuran, en primer lugar, a partir de la asociación lógica o correspondencia entre la emisión lingüística y la acción social de quien la realiza; y en segundo lugar, por medio de los múltiples y necesarios vínculos que se establecen entre ellos (Del Percio, 2006). En este sentido, Rosa y Encina (s.f.) afirman que los significados de un discurso se construyen desde la misma praxis social, ya que tanto su contenido propositivo (lo que

se dice o se quiere comunicar) como su contenido ilocucional (lo que se hace cuando se habla) mantienen una relación dialéctica que les permite legitimarse (el uno al otro) y hacen que éste pueda no sólo ser interpretado, sino también aceptado. Esta condición del discurso se concreta totalmente en la emisión y aplicación del contrato social, pues tal como lo expresa Pérez Pirela (2005), en el caso específico de los Derechos Humanos, se intenta la aplicación universal de unas leyes redactadas por unos pocos que desde su condición y contexto particulares pretenden que el resto se identifique con las propuestas y se sienta representado en ellas; una de las consecuencias directas de esta pretensión universalista es la contradicción o deslegitimación entre expresión verbal y acción social.

Una explicación sencilla de esta relación dialéctica entre lengua y praxis que le da sentido real al discurso es la presentada por Fairclough (s.f.), quien explica que básicamente, el discurso como práctica social se manifiesta de tres maneras diferentes. En primer lugar, se observa como una actividad social dentro de la práctica que da forma a los géneros o distintas maneras de actuar y de producir la vida social de un modo semiótico: conversaciones diarias, entrevistas, reuniones, uso de la lengua para vender un producto, para atender a un cliente, para gobernar un país. En segundo lugar, se manifiesta como una representación o re-contextualización de otras prácticas sociales que construye “otros discursos” caracterizados por la posición ideológica de sus actores.

Por ejemplo, los actores sociales dentro del proceso de una actividad producen representaciones de otras prácticas, las cuales a su vez pueden ser incorporadas por otros actores sociales a sus actividades y reconstruidas de manera distinta, según la

posición con que ellos las asuman. En tercer lugar, se hace sentir como un indicador de la identidad y forma de ser, tanto individual como social de los actores que es asociado al estilo (Del Percio, 2006), tal como se observa en los líderes políticos, cuyas identidades son parcialmente formas de ser, constituidas semióticamente.

Es así que el discurso se propone como un agente vinculante entre la lengua y la acción y como la vía por medio de la cual se expresan la realidad individual y la realidad social en función del mundo de sus actores, de sus identidades, de sus relaciones, de sus acciones, de lo común y de lo extraño

entre ellos, y con ello, a sus posibilidades de integración bajo un proceso de socialización no colonizador. Es también de esta manera, que el discurso desecha la posición liberal de neutralidad, pues ninguna emisión lingüística se produce aislada de la realidad o contexto, ninguna expresión lingüística se concibe de forma abstracta, como producción únicamente gramatical, sin mensaje, sin propósito, sin destinatario.

## Comunicación

El término comunicación ha sido, en un sentido amplio, empleado para designar el

proceso de transferir, intercambiar o compartir la información que se produce entre los seres humanos. El estudio de este proceso comprende un vasto campo que incluye áreas como la comunicación interpersonal, la comunicación de masas, la comunicación organizacional, la comunicación política, entre otras. Sin embargo, algunos autores como Allwood (1976), exponen un concepto más restringido, pero también más relacionado con la función social que le subyace a este proceso, al atribuirle las características de “consciente” y “autónomo” y al conferirle el poder de la acción. A este respecto, Allwood afirma que la comunicación es un proceso de “cooperación conectada” que involucra a sujetos que tienen la capacidad de saber qué y cómo comunicarse, y que tienen una intencionalidad en la ejecución de esa actividad de intercambio. La comunicación enfocada desde esta perspectiva, respondería perfectamente a la actuación virtuosa expresada en la ética Nicomáquea de Aristóteles a la cual alude Pérez Pirela (2005) cuando enfatiza la importancia de tener “conciencia del acto que se realiza” y la responsabilidad implícita en las acciones conscientes<sup>1</sup>. Berlo (1997) va aún más allá al decir que el propósito de la comunicación es afectar e influir para generar una respuesta.

---

<sup>1</sup> La actuación virtuosa aristotélica tiene como premisa la conciencia del acto que se realiza mientras se realiza, y la responsabilidad, luego de que el acto es llevado a cabo.

La interacción y la reciprocidad son, por consiguiente, condiciones implícitas dentro de este proceso. En relación con la interacción, cabe destacar que para un proceso comunicativo efectivo, se espera que los sujetos involucrados analicen e interpreten los mensajes y las situaciones sociales desde un mundo conocido para todos y con el cual puedan de alguna manera identificarse. Cuando estas interpretaciones ocurren desde mundos no comunes, o no hay respuestas, o las respuestas no son las esperadas, es decir, se interrumpe el proceso de comunicación, y con ello, la vinculación entre los actores. Con respecto de la reciprocidad, sucede algo semejante, pues la emisión de respuestas bilaterales significativas requiere de la empatía entre los participantes del proceso comunicativo; pero para que pueda haber empatía entre ellos, tiene que haber conocimiento e identificación mutuos (Del Percio, 2006).

La comunicación no puede, por lo tanto, ser restringida a un simple acto de enviar y recibir información, pues su naturaleza tanto activa como compleja necesita el diálogo constante entre los emisores y los receptores, lo cual a su vez implica no sólo la participación bilateral de ellos, sino también el uso de una lengua compartida en toda su extensión y a través de la cual puedan además de comprenderse, identificarse el uno al otro como miembros de un mismo grupo (Del Percio, 2006), no necesariamente iguales, pero si con propósitos comunes.

De la forma en que se ha explicado, la comunicación está regulada por ciertas convenciones o normas que condicionan su labor e impacto y garantizan el buen desempeño de un sujeto dentro de cada rol (Del Percio, 2006). De no respetarse tales convenciones, ésta degenera en un monólogo, en la expresión de un solo sujeto o grupo que no espera ni respuestas, ni intercambios. En este caso y bajo estas condiciones, es imposible que ocurra un proceso de identificación social que permita la integración y la cohesión entre los sujetos y los grupos para la ejecución de planes y proyectos comunes en beneficio de la comunidad.

En conclusión, la socialización es el proceso complejo que enmarca la ocurrencia de otros procesos sociales como la integración y la construcción de la identidad social. Dentro de la orientación que ha guiado las reflexiones expuestas en este ensayo, la identidad se vislumbra como el factor que impulsa al ser colectivo a participar, y la participación, como el indicador

de su proceso de integración. Sin embargo, se ha enfatizado que para que el individuo participe y logre integrarse, debe ser capaz de analizar los problemas de la comunidad y de la localidad que le son inmediatas, así como también de mantener una comunicación permanente entre los diferentes actores y grupos que forman parte de esta comuna o localidad. A la luz de esta premisa, la lengua se convierte en uno de los principales agentes o vehículos para la integración y todo lo que ella conlleva, pues tanto el análisis como la comunicación dependen, en gran medida, de ella. En consecuencia, a lo largo de esta exposición de ideas se reitera la necesidad de no sólo tener conciencia de la lengua, de la importancia de su manejo para la construcción y comprensión de los distintos discursos y mensajes, sino también, de tener las mismas oportunidades para desarrollar el nivel de dominio lingüístico que las diferentes interacciones sociales implican. Igualmente, se ha explicado que para que las interpretaciones y las interacciones se lleven a cabo de manera idónea y se produzcan las acciones participativas, es indispensable que existan una serie de condiciones: a) saberes y experiencias compartidos; deseo y necesidad de compartir estos saberes y experiencias; b) lengua compartida, código común, registro común; c) posibilidad de ejercer la autonomía por parte del sujeto. Si alguna de estas condiciones está ausente, se producen dificultades de comunicación entre los distintos individuos y grupos, se anula la cohesión grupal y se pierde, por ende, toda potencialidad de integración para una socialización secundaria de carácter emancipador.

## REFERENCIAS

- Allwood, J. (1976). *Linguistic Communication as action and cooperation: A study in Pragmatics* [Doctoral Dissertation]. Arts Faculty, Goteborg University. Retrieved on July 3, 2007. From: <http://citeseer.ist.psu.edu/cache/papers/cs/11997/http:zSzzSzwww.ling.gu.sezSz~jenszSzpublicationszSzdocs001-050zSz010.pdf/allwood76linguistic.pdf>
- Avenas, F. ( julio-diciembre 1998). The role of ethnic identity in language maintenance and language change: the case of the Italian community in France (The John Calandra Institute - City University of New York, New York *ALTREITALIE*, 18.

- Berlo, D. (1997). *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Banell, R. (2008). Citizenship, identity and communication: interculturalism between the universal and the particular [Ön line document]. Presentation at the *Seminar "Intercultural Studies – designing and developing web-based ELT materials for intercultural education in state schools"* 8-10 February, Curitiba, Brazil. Retrieved on April 22, 2008. From: [http://www.utp.br/nepri/halu/tesig/ralph\\_bannell\\_1.htm](http://www.utp.br/nepri/halu/tesig/ralph_bannell_1.htm)
- Breidbach, S. (2002). European Communicative Integration: The Function of Foreign Language Teaching for the Development of a European Public Sphere. *LANGUAGE, CULTURE AND CURRICULUM*, 15, (3)
- Carrillo Guerrero L. (2005). Actualización retórica de la lengua: El registro. [Versión en línea]. *Revista electrónica de estudios filológicos*, 18. Consultado el 4 de julio de 2007. Obtenido de: <http://www.um.es/tonosdigital/znum9/estudios/actualizacionretorica.htm>
- Delgado-Moreira, J. M. (September, 1977). Nationality is a producer of cultural identity. *The Qualitative Report*, 3, 3. Retrieved on June 25, 2007. From: <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR3-3/delgado.html>
- Del Percio, E. (2006). *La condición social. Consumo. Poder y representación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Altamira.
- Dooley R. A. and Levinsohn S. H. (n/d). *Analyzing Discourse: A Manual of Basic Concepts*. Retrieved on July 4, 2007. From: <https://mail.jaars.org/~bt/DooleyLevinsohn.pdf>
- Fairclough, N. (n./d.). *The Dialectics of Discourse*. Retrieved on: July 8, 2007. From: <http://www.phdfairclough.pdf>.
- Firth, A. & Wagner, J. (1996). *On Discourse, Communication, and (Some) Fundamental Concepts in SLA*. Paper presented at the AILA Conference (Scientific Commission on Discourse Analysis) Jyväskylä, Finland, August, 1996 (Thurs., 8th Aug., 9am-12pm, room S305).
- Fleiner, Th. (Mai 19 2006). *Identity and Citizenship in a Multicultural Polity1* First Draft of the Paper for the Conference on Future Challenges of European Citizenship on University of Fribourg.

- Habermas, J. (1996). *Conciencia moral y acción comunicativa* (6ª ed.). Barcelona: Ediciones Península.
- Hidalgo Rivero, H.. y Jiménez, R. (2008). *Paralelismo gramatical en español e inglés: Transferencia, juicio gramatical, corrección de errores y memoria a corto plazo* [Trabajo de Ascenso en proceso]. Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación, Valencia, Venezuela.
- Krauss, R. M. and Chiu, Ch. (s/f). *Communication and cognition*. Consultado: 6 de febrero de 2008. Extraído de: <http://www.columbia.edu/~rmk7/>
- Langer, R. (1998). *The concept of discourse in the analysis of complex communication events*. Retrieved on July 4, 2007. From: <http://ep.lib.cbs.dk/download/ISBN/x644791100.pdf>
- Mato, D. (1995). *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de Identidades*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Menard-Warwick, J. (2005). Both a fiction and an existential fact: Theorizing identity in second language acquisition and literacy studies. *Linguistics and Education* 16 253–274.
- Mendible, M. ( n./d. ). *Growing Up Cuban in Miami: History, Storytelling and the Politics of Exile*. Florida Gulf Coast University, Ft. Myers FL
- Paricio, M. S. ( s/f). Dimensión intercultural en la enseñanza de las lenguas. *Revista Iberoamericana de Educación* [en línea]. Consultado: 18 de marzo de 2008. Disponible en: [http://europa.eu.int/eurlex/es/com/cnc/2003/com2003\\_0449es01.pdf](http://europa.eu.int/eurlex/es/com/cnc/2003/com2003_0449es01.pdf)
- Pérez Pirela, M. A. (2005). *Perfil de la discusión filosófica política contemporánea. Una propuesta aristotélica*. Universidad Gregoriana, Roma: Ediciones Pontificia.
- Rosa, M. y Encina, J. (s./f.). *Análisis desde los discursos: La investigación como praxis social*. Consultado: 8 de julio de 2007. Obtenido de: <http://www.mosaico-web.com/cucharaypasoatra/numero8/analisis.htm>
- Rorty, R. (1967). *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós / ICE-UAB.

- Sanchez-Mazas M. and Klein, O. (2003). Social Identity and Citizenship: Introduction to the Special Issue Université Libre de Bruxelles1, *Psychologica Belgica*, , 43- 1/2, 1-8
- Schulter, B. (2003) Language and Identity: The Situation in Kyrgyzstan and the Role of Pedagogy. *CIMERA*
- Van Dick, T. A. (1996). *Estructuras y Funciones del Discurso*. México D.F.: Siglo veintiuno editores, s.a.
- Van Dijk T. (2004). *Ideology and Discourse Analysis*. Ideology Symposium Oxford, September 2004. Retrieved on July 6, 2007. From:<http://www.discourses.org/UnpublishedArticles/Ideology%20and%20discourse%20analysis.htm>
- Warschauer, M. (October 2001). Language, Identity and the Internet. *Mots pluriels* 19. Retrieved on: June 25, 2007. From: <http://www.arts.uwa.edu.au/MotsPluriels/MP1901mw.html>

*“En muchas ocasiones la lectura de un libro ha hecho la fortuna de un hombre, decidiendo el curso de su vida.”*

**Ralph Waldo Emerson**